

Carta a los compañeros socialistas y a los trabajadores

COMPANEROS: I.— El lunes 5 de Febrero, apareció en el diario "La Vanguardia" un artículo titulado "Maniobra comunista" en el cual con el pretexto de informar lo ocurrido en el Centro de la 11a. Capital Federal, se nos denuncia y entrega a la persecución policial como "comunistas criollos" al "servicio de los enemigos del proletariado" "mediante su acción negativa".

Si posteriormente a la escisión varios de nuestros compañeros ingresaron en organismos revolucionarios, ello debe considerarse como actos exclusivamente personales y nunca como determinaciones preconcebidas.

Para demostrar la absoluta falsedad de esas apreciaciones que tienden a encubrir ante el partido y la clase obrera a los autores de hechos repudiables, nos dirigimos a los compañeros y trabajadores, en la certeza que al clarificarse los acontecimientos, se deduzcan enseñanzas que el proletariado aprovechará, pues estos sucesos son sintomáticos dentro del partido y confirman su acelerado alejamiento de la clase trabajadora, el abandono de la ideología marxista y su asimilación a la burguesía.

II.— MATONISMO OFICIALISTA. — En una de las jiras en auto excursión que se realizaban con motivo de la campaña electoral, algunos de nuestros compañeros de la J. S. "Esteban Jimenez" anexa al centro de la 11a., vitorearon a la bandera roja, al frente único, al marxismo, a la URSS, a la revolución social, etc.; de regreso en la casa del Pueblo, fueron sorpresiva y brutalmente agredidos y arrastrados de los cabellos hasta la calle, por los guardias mercenarios de la Casa del Pueblo, instigados por los Diputados Chioldi, Castañeras y Bogliolo, que alentaban a sus secuaces con frases como estas:

- Chioldi: Denles leña, denles leña.
- Castañeras: Bien hecho, por comunistas.
- Bogliolo: A los de la 11a. les romperemos los huesos.

III.— DEMOCRACIA INTERNA. — Solidarizándose con esta actitud, la C. J. S. y la C. A. del Centro pidieron la expulsión de los golpeados a la Juventud "E. Jimenez", pero en la asamblea, era evidente el repudio de este pedido, y la simpatía hacia los inculcados, solamente un incondicional del oficialismo, apoyaba las medidas disciplinarias solicitadas. Ante la inminencia de su derrota, los matones oficiales, que presenciaban la asamblea (algunos miembros de la C. A.) y que se venían promoviendo incidentes, atacaron a golpes y sillazos a los asambleístas y espectadores, en forma tal, que demuestra su premeditación y la impunidad asegurada.

IV.— MOVIL OCULTO. — Días después, en asamblea del Centro, la C. A. presenta una resolución, que declara intervenida la Juventud, y solicita y obtiene, la expulsión de afiliados, porque se solidarizaron con ella. Esta vez, la mayoría es conseguida por medios que no hacen honor a quienes se dicen campeones de la democracia, puesto que el oficialismo facilitó una fuerte suma de dinero, destinada a poner al día a los "muertos y ausentes" y formar así la barra regimentada de genuflexos, elementos pasivos que solo existen, para sostener el caudillismo, gente que no entiende de razones, pues es llevada para votar lo que se le ha ordenado y que forma la reserva en que se apoyan los dirigentes.

La verdad es que el oficialismo, alarmado por nuestra actividad y sabiendo que propiciábamos la creación de un organismo obrero de frente único, para luchar contra la reacción, fascismo y guerra, y por reivindicaciones inmediatas, y con el objeto de aplastar nuestro movimiento, se valió de fútiles pretextos, como el invocado, para justificar la arbitrariedad de las medidas adoptadas contra nosotros.

Es de señalar la coincidencia, de estos hechos con la vigilancia de la Sección Especial contra el comunismo, mantenía sobre algunos de nuestros compañeros vigilancia tanto mas sospechosa, cuanto que un elemento oficialista declaró en asamblea que dentro del partido existe todo un sistema de espionaje, dirigido por el diputado Marcelino Buyan.

Con estos métodos, la dirección del partido ahoga todo intento de lucha y disimula su posición antiproletaria.

Estos procedimientos, para desembarazarse de afiliados que les resultan molestos por sus ideales verdaderamente socialistas, no constituyen actos aislados, sino que son por el contrario, los medios de que se valen regularmente los dirigentes como lo comprueba lo ocurrido en Juventud Soc. José Cuevara, Córdoba, J. S. Mendoza, el Centro 8a. do Rosario, el de la Plata, etc... lo cual demuestra el grado de relajamiento a que ha llegado el partido. Como se vé, este ha asimilado las peores mañas de la política criolla.

"La Vanguardia" en el intento de ocultar la intensa lucha interna, recurre al socorrido argumento de "maniobra comunista" y califica de "comunistas" a aquellos afiliados que luchan por establecer los principios doctrinarios o que se destacan por su acción y crítica.

V.— POSICION ACTUAL DEL PARTIDO. — Estos hechos demuestran la descomposición partidaria, como consecuencia de la falsa política de apoyo a la burguesía, precisamente cuando la crisis catastrófica que sufrimos, anuncia su fin inevitable, y cuando

Actualidad ha resuelto realizar un esfuerzo extraordinario, dando 8 páginas más de texto con cifras romanas que se intercalan en medio del número habitual de 48 páginas. De este modo logramos que entre el artículo de Roberto Manrique sobre Maraño, el Manifiesto de 22 afiliados socialistas de la 11a, la colaboración obrera de Sante Tallarico y el recuerdo a Clara Zetkin, en el 1er aniversario de su muerte.

A pesar de este esfuerzo quedan para publicar en los números próximos artículos de Alvaro Yunque, Lelio Zeno, John Dos Passos, Roberto Arlt, Ricardo Aranda, Horacio Trejo, Elias Castelnuovo, Rosendo Salazar, Bernardo Graiver, Rodolfo Castagna, Castañero, Spilimbergo, Luis Romero, Mirabelli, Víctor D. Claman, Juan Goldstraj, etc. Artículos sobre arte, bibliografía, pedagogía, geografía económica, los fundamentos económicos del antisemitismo.

LA REDACCION

exagerados elogios, y pregunté: ¿cuales serán mis deberes a desempeñar? ¿Cual será el trabajo social que vosotros me asignareis?

“Escribiras a los trabajadores que se encuentran en los países capitalistas, les informaras como nosotros edificamos la sociedad socialista” — dijo un obrero. — “Contribuimos con tu trabajo cuando sea necesario, ayudaras a que sean más confortables los jardines de infancia para nuestros chicos” agregó otro. — “Tomaras parte activa en la vida de la fábrica y buscaras de repartir tu experiencia entre los jóvenes y aquellos que saben menos que tú” concluyó el tercero.

Entonces el brigadier levantándose solemne y dirigiéndose a mí dijo: “Todo es claro para ti, compañero Tallarico. ¿Aceptas a desempeñar aquello que nosotros deseamos? Los obreros miraban en mi dirección sonriendo, al maestro de obras me miró a hurtadillas para no confundirme; las máquinas retornaban a silbar y a producir zumbidos y crujidos; el sol con sus rayos dorados a través de las largas cortinas de las

ventanas besaba la cara de los presentes; yo asombrado de tanta simplicidad adelanté y dije: ¡compañeros, yo trataré del mejor modo a cumplir con mis obligaciones!” Nuevamente y con arranque fiero se adelantó el brigadier y dijo: Quién esté a favor que el compañero Tallarico sea un miembro de nuestra brigada “udarnica”, que alce la mano”. No había terminado de proferir la última palabra, cuando todas las manos se habían alzado y comenzaban a aplaudir de alegría.

Aquel día me senti un hombre nuevo: con el consentimiento de los maestros me habían bautizado: me habían conferido el nombre de “udarnico”. (1)

La reunión se disolvió, de vuelta a casa los simplotes rusos me habían tomado del brazo y juntos marchamos hacia nuestros destinos.

Desde aquel momento yo era un héroe del trabajo, un activista, un “udarnico”.

(1) Se refiere a los distinguidos en el trabajo.

GRERORIO MARAÑÓN, ensayista

Por ROBERTO MANRIQUE

La llegada del libro de Gregorio Marañón, titulado Raíz y Decoro de España (Editor Espasa—Calpe, S. A. Madrid 1933), dedicado con deferencia a la juventud de España y a la de América, nos incita a realizar un estudio general de los últimos ensayos del académico español. Ello nos permitirá quizá situarlo en la historia de su tiempo y responder con mayor eficacia a este llamado a la juventud, “páginas de profundas esperanzas”, llenas de místicas reconfortaciones. Marañón aparece en el escenario científico del mundo escribiendo un tratado sobre las glándulas de secreción interna y desde entonces, surca como un meteoro la atmósfera intelectual de su tiempo. Brillante expositor, de cultura extensa y a veces profunda, nada fué extraño a su inquietud. Y su inteligencia, estructurada en el estudio detenido de los principios y las leyes de la biología, dióse a la tarea unilateral de extraer de la ciencia predilecta las razones y las causas que animan la crisis política, cultural y moral del siglo XX. Y comenzó a “ensayar”.

Los problemas generales lo sustrajeron bien pronto, de la quietud y aislamiento que requiere la investigación científica y empeñó casi todo su tiempo en la tarea discursiva, en la elaboración de ensayos médicos de mérito diverso y por último envuelto en la revolución que abatió a la monarquía e instauró la república, cuando ya se disponía a gozar del bien ganado reposo, cuando creía que el pueblo español había logrado estructurar definitivamente la forma política más lógica y apropiada

para su quietud y solaz, he aquí que Marañón es llamado de nuevo a hablar, pero esta vez desde las Academias republicanas, para conminar, amonestar y guiar al pueblo tornado dizo y violento.

Envanecido por la indiscutible popularidad que le confirieron sus escritos y su labor de catedrático, intentó proyectar los hallazgos de la patología nerviosa y sexual a todos los problemas planteados por la historia, la política y la cultura. Más, cuando esta tela delicada, tejido de sofismas, no fué suficiente para cubrir de ropaje científico sus especulaciones verbalistas, sostuvo la “necesidad” imperiosa de retroceder a los ámbitos más oscuros de la ideología reaccionaria y clerical, para retardar o impedir — ¡oh paradoja! — la muerte de la cultura. El meteoro se desvanecía al ponerse en contacto con la atmósfera terrestre.

Tres etapas pueden reconocerse en la obra de Marañón: la primera, científica, corresponde a la endocrinología clínica, en que contribuyó poderosamente al esclarecimiento y divulgación de problemas palpitantes relacionados con ese género de investigaciones; a la segunda pertenecen los ensayos sobre la vida sexual; en la tercera aparecen sus estudios de psicología sobre las biografías de algunos arquetipos, sus ensayos sobre la historia española y sus proposiciones sobre el porvenir de España. Durante estas dos últimas etapas Marañón no ha abandonado por entero su labor profesional y ha abundado en publica-

ciones casuísticas menudas, relacionadas con la patología interna y la clínica, solo o en colaboración con sus discípulos. Parecería a veces, que no quisiera desojarse de su investidura académica y científica, para abonar la autoridad de su criterio en asuntos de otra índole. Estas tres etapas de la vida de Marañón coinciden aproximadamente con tres períodos históricos que en su breve sucesión no alcanzan a cincuenta años. El primero, hasta el 14, corresponde al desarrollo pujante de la ciencia experimental. La industria crece incesantemente, inunda los mercados coloniales avasallados y el soberbio espectáculo de las conquistas intrépidas de la técnica, ocultan o disimulan las contradicciones de una organización social, que por fin estallan bruscamente en la matanza guerrera del 14.

La corrupción y el desenfreno, llegan a la sensibilidad de Marañón como un eco lejano de la crisis de post-guerra y se dedica a estudiar desde lo alto, algunos aspectos particulares de la decadencia de la burguesía. Advierte entonces los peligros que acechan a la cultura y señala caminos científicos para restablecer la moral y ennoblecen los instintos.

La profunda conmoción popular de España que condujo como a una primera faz a la república democrática burguesa y a las formas francamente reaccionarias que le sucedieron, le determinaron a escribir innumerables ensayos sobre la actualidad político-social de España y del mundo, pues el aluvión había llegado por fin a la entraña misma de la quietud, a los recientes académicos y al solar castellano.

En este tercer periodo Marañón toma necesariamente partido y sus obras, que antes procurábase la ilusión de lo impersonal y lo apolítico, pues su fuente y su léxico eran traídos de la ciencia, son ahora recibidos con regocijo y beneplácito por un solo sector social. La realidad ha sido la piedra de toque de Gregorio Marañón y lo ha colocado al frente ideológico reaccionario, al que siempre ha pertenecido, al que está ligado por lazos innumerables, al que apunta con la innegable belleza literaria de sus páginas.

La revolución española lo sacó de su quietud, bien que lo llevó a diversas academias y aun perdió a veces aquella serenidad semidivina que adoraba en sus ensueños de bien burgués. La vida era amable y bella para él, y siendo así, ¿cómo y por qué había de comoverse aquella estructura social? ¿Acaso sus sabios, sus académicos y sus artistas, valiéndose de razones extraídas de la misma ciencia, no proclamaban a gritos que todo estaba bien y que nada debía cambiar? ¿No era suficiente revolución sustituir la monarquía por la república? La dicha panglosiana en que vivían impediales aprehender el flujo histórico que venía en pos del sordo y creciente rumor de las muchedumbres que procuraban librarse del hambre y la ignorancia. Y entonces tomaron el partido de la “cultura”, es decir,

de los que oprimen y gozan, contra la “incultura”, es decir, los explotados, los hambrientos, los miserables, y los que con ellos se identificaron bajo la bandera de su liberación.

Pero la corrupción de las costumbres amenazaba la fortaleza de su propia clase, la familia se desarticulaba, la universidad se comovía, los estudiantes se solidarizaban con las huelgas obreras y se alistaban en cuadros políticos adversos. Marañón lanzó por la borda el lastre de sus más recónditos argumentos para explicar y contener la avalancha: rememoró la historia de la España de los Trastámaras, cantó las proezas de la conquista, exaltó las virtudes de la raza, habló en tono mayor de la patria y de Dios.

Por último, entristecido por el espectáculo de la disolución familiar, a la que Bertrand Russel dedicara un libro, expuso heroicamente el ejemplo privado de su hogar, de su tierno amor de esposo y de padre, como un argumento decisivo. De tal modo los últimos ensayos de Marañón tienen éste exclusivo objeto reaccionario: exaltar y defender lo que se derrumba supeditando la ciencia a las exigencias perentorias de una premisa sentimental que es solo una consigna de batalla de su clase en bancarrota.

Para satisfacer la demanda de sus numerosos lectores y apurado por un notable afán de notoriedad, procuraba tallar explicaciones científicas consoladoras, a los extraños hechos que contrariaban su plácida existencia. Fué el portavoz científico que la reacción española necesitaba para justificar y explicar la crisis total y la muerte del sistema social del que eran únicos usufructuarios.

La desorganización de la familia y la corrupción de los costumbres, sus temas predilectos, fueron encarados como una perturbación episódica en el juego de las relaciones humanas, no como el resultado de una descomposición profunda del sistema social vigente, sino como expresión de una crisis auténtica y singular de la psiquis “individual y social”. No tenía en cuenta para nada en que medida profunda, la crisis económica y política, comovía lo aparente, lo visible en el régimen de la institución familiar.

La obra de Marañón se nos presenta como el eje en torno del cual la clase gobernante de España intenta agrupar sus elementos dispersos procurando una justificación ideológica de su subsistencia y de sus medidas contrarrevolucionarias. Por eso interesa hallar en su obra científica, en sus ensayos sexuales, psicológicos e históricos el germen cuyo desarrollo conduce en forma lógica y comprensible a su última obra reaccionaria, que ningún empresario del milagrero clerical hubiese escrito mejor, pues se regocija de haber nacido con una fé en el alma, y espera que Dios “se aparezca de improviso, como se aparecía ante los ojos sencillos de los pescadores de Galilea, al doblar una esquina de la vida”. (Raíz y decoro, etc. pág. 274.)

Desde la alta tribuna de las academias, suerte de museos, lanza su llamado a la juventud de España y de América, juvenitudes que él considera sustraídas de las "impurezas del mundo", solo identificadas por la edad. Así podría dirigir también un mensaje a la vejez y otro a la infancia. Su mensaje es recogido por nosotros. También nos llega la voz de Barbusse, de Román Rolland, de Gide, de Langevin. Pero ellos a diferencia de Marañón no se dirigen a "la juventud", ellos no son maestros de "la juventud". Marañón proclama la unidad por los lazos cronológicos, quiere que los jóvenes se extasien ante el espectáculo cultural de Ortega y Gasset, danzando orgiásticamente en torno de Galileo. Aquellos, por lo contrario proclaman la necesidad de dividirse para identificarse con una u otra de las clases que en la lucha gigantesca llaman a ocupar posiciones y consideran que la cultura, de la que ellos son sin duda alguna dignos depositarios, solo se salvará con el triunfo de la revolución y que la ciencia solo se humaniza y dignifica en una sociedad sin clases.

2. LOS ENSAYOS SEXUALES.

Aparte de los "Estados Intersexuales", de índole especialmente clínica, donde solo apuntan sus primeras preocupaciones sobre la suerte de la familia, puede decirse que sus ideas adquieren forma clara a este respecto en sus TRES ENSAYOS y en la BIOGRAFIA DE AMIEL.

Deseosos de evidenciar solo la línea general de la obra de Marañón, no nos detendremos en el análisis minucioso de sus obras, ni en la exégesis científica de la misma, sino en situar a Marañón frente a los hechos que trata y cuyo lógico desarrollo nada tiene que ver con la lógica de este pensador.

El tímido sexual y el libertino sexual son, según él, los dos extremos a que puede conducir el desarrollo del instinto genésico. Contra todo lo que pudiera presumirse, el primero es un super genital, un hombre diferenciado hasta la sublimación, que ha extremado a tal medida sus exigencias en cuanto a la elección de su objeto—amor, que se mantiene en suspenso ante los enérgicos requerimientos de su libido. Su instinto sexual está adherido a una imagen inasible, más allá de lo real circunstancial, en que dicha imagen se yergue como un obstáculo inconsciente entre el tímido sexual y la mujer.

El libertino don Juan, en cambio, posee un instinto indiferenciado, primario, sin desarrollo y sin mayores sutilezas de elección. Los hombres restantes, no son lo uno, ni lo otro, se aproximan por un lado a la psicología de don Juan, por cuanto, contrariando los frenos morales y religiosos que afianzan la monogamia absoluta, en que el filisteo no ama sino a su esposa, íntima amalgama de lo ideal y lo real, repugnando hasta en su imaginación de todo amago concupiscente.

Las relaciones sexuales, según Marañón evolucionan de tal manera, que de su estudio histórico se desprende lo siguiente: el hombre es cada vez más hombre, la mujer cada vez más mujer, la diferenciación sexual es progresiva. Y como el hombre cada vez más diferenciado perfecciona paulatinamente su elección hasta reducirla a una sola e ideal mujer, la monogamia absoluta es el resultado lógico del desarrollo teórico del instinto sexual, y la poligamia es un retroceso hacia una etapa indiferenciada del mismo.

El don Juan pueril y feminoide, y el tímido sexual (hipersexual, supervarán) son en la actualidad el margen reducido de una extensa historia de los instintos sexuales que comienza en la poligamia absoluta y que no se detendrá hasta la monogamia, igualmente absoluta.

Esto quiere decir, en amor, que el instinto tiene una marcha autónoma, sin relación alguna con el desarrollo de la sociedad y las formas de convivencia humana, que el instinto "atraviesa" el medio artificial en que se engendran las normas de su ejercicio (monogamia, poligamia) y que su evolución es independiente de las contingencias sociales en que se desenvuelven las relaciones de los sexos, de la organización de la familia y la codificación de la moral.

Desde este punto de vista de la evolución independiente del instinto sexual, el hombre ha marchado desde la poligamia absoluta hacia la monogamia absoluta.

Pero como Marañón sospecha que los hechos presentes (incremento, de la infidelidad, del heteraísmo,) no se avienen con sus deseos o prejuicios, sostiene la existencia teórica intermedia de una monogamia de grupo (1) en que el hombre, si bien ama a muchas mujeres, todas ellas se identifican con el ideal que procura encontrar a través de las imperfecciones de lo real. Estas mujeres del monógamo de grupo no son cualesquiera como en el caso del polígamo absoluto y ordinario: ellas se completan entre sí y se aproximan al objeto-amor ideal, amor trascendente exclusivo del singular monógamo.

Y esto que a nosotros se nos aparece como una perfección de la poligamia, a Marañón se le ocurre un paso a la monogamia. De tal modo opone a la monogamia de grupo (que no es sino una poligamia diferenciada) a la poligamia verdadera en que el hombre, no tan hombre, elige a sus mujeres sin razón ni concierto.

(Continuará): 1o. Los ensayos psicológicos.

2o. Los ensayos históricos.

3o. Los ensayos sociales.

(1) Procure el lector no asignar a esta palabra el conocido significado criollo. 0

CLARA ZETKIN

1er. aniversario de su muerte - 1933 - 20 de Junio 1934

Discurso de N. BUJARIN

Clara Zetkin, veterana del movimiento revolucionario proletario, camarada de armas de Federico Engels, fundadora de la II Internacional, pionera del comunismo alemán, amiga de Rosa Luxemburgo y Franz Mehring, maestra de Carlos Liebknecht, dirigente destacada de la Cominter y gran amiga de nuestro Ilitch, murió en la noche del 20 de junio de 1933. El frío soplo de la muerte ha apagado un grande, valiente y noble espíritu; ha paralizado un incansable y cálido corazón, encendido en un poderoso amor hacia el proletariado y en un odio irreconciliable para la plutocracia y el filisteísmo, ha puesto fin a una vida magnífica, heroica, fundada por entero con la vida de la clase trabajadora revolucionaria.

La vieja e incansable aguja del movimiento comunista, la valiente luchadora de temperamento indomable, yace ya en tierra con las alas rotas; los estandartes rojos que ondean a media asta sobre el cuerpo de la camarada muerta están enlutados con crespones negros.

La muerte aquí, parece un fenómeno "natural". Completa y cierra un largo cortejo de años, un desfile de generaciones y de épocas enteras. El libro de la vida fue, en este caso, inmenso y emocionante, y Clara lo leyó hasta el fin, no rindiéndose a la tumba hasta que ya su organismo estaba completamente minado por el susano del tiempo. Sin embargo, la muerte de Clara causará un dolor profundo a cuantos co-cieron a esta luchadora firme e incansable. Pues en su cuerpo frágil vivía una voluntad tan inflexible, pulsaban y latían en él tales sentimientos, lo iluminaba un espíritu tan fuerte y tan grande, que se le hace a uno duro crear la mala nueva e imposible tomar "filosóficamente" el hecho de que ya nunca volveremos a oír el grito apasionado del águila anciana, a sentir los latidos de aquel sensible corazón de oro, a ser guiados e inspirados por su espíritu.

Todavía era una muchacha, con una cara altiva, orgullosa y enérgica, cuando entró en las filas de la socialdemocracia alemana; era por los tiempos en que los litógrafos y los escorpiones de la ley de Bismarck contra los socialistas se clavaban en el cuerpo del Partido. La socialdemocracia alemana vivía el período heroico de su historia. Era un partido puesto fuera de la ley. Las celdas de las cárceles al-

bergaban a sus miembros más activos. Eran tiempos de lucha y de confianza en el triunfo. Y Clara, plena de juventud, se lanzó alegremente al movimiento obrero. Se incorporó a él para no abandonar ya en toda la vida, como el más fiel de los fieles y verdaderos revolucionarios.

Para nosotros, la tormenta revolucionaria es elemento de vida, y no una dura prueba que haya que resistir, porque así lo exige el "deber". Para Clara, la lucha revolucionaria fue desde el primer día una necesidad vital; ella no "sacrificaba", realmente, nada a la revolución, pues no es sacrificio abrazar aquello sin lo que no se puede vivir. Luchó toda su vida en las filas del proletariado; pero para ella luchar era vivir, y la lucha regaba de sangre su cálido corazón y su brillante espíritu. Ella no volvió la espalda al mundo de las gentes "ricas y bien educadas" para buscar la corona de ningún mártir, sino para vivir conscientemente y para luchar contra el sistema que destruye el goce de vida de millones de seres y ceba a rebabios de cerdos "civilizados", hábitos y sedentes de sangre, hundiendo a la humanidad en los sangrientos tobillos sin fondo de la guerra, la miseria y la esclavitud.

Clara Zetkin libró una gloriosa batalla contra el régimen de hierro de Bismarck. Largos años de emigración en Suiza y París la lanzaron a la palestra internacional. Trabajó con entusiasmo entre los obreros franceses y pronto su brillante y vívido cerebro, su temperamento volcánico y su gran fuerza de voluntad la hicieron popular, en ello no había nada que recordarse, ni de lejos, a la "alemana" tradicional.

En la década del 90, regresó a Alemania y tomó en seguida a su cargo la dirección de la "Igualdad" ("Gleichheit"), órgano del movimiento femenino proletario. Tuvo la dicha de entrar en estrecho contacto y en relaciones de amistad con Engels. No podía aparecer mejor inspiración; pues Engels además de un espíritu privilegiado y de una gran fuerza de penetración, irradiaba vida y entusiasmo; su cálido optimismo y su jovialidad revolucionaria ejercían un efecto maravilloso sobre cuantos le rodeaban.

Pero pronto comenzó a manifestarse la crisis ideológica de la socialdemocracia. Surgió una falan-

ge de revisionistas que, capitaneados por E. Bernstein, comenzaron a atacar la teoría y la táctica del marxismo; la dialéctica materialista y el materialismo histórico, la teoría del valor; la concentración y centralización del capital; la doctrina de la agudización de los antagonismos de clase; la idea de la revolución proletaria, de la bancarrota de la burguesía y de la meta final; todo se nebraba o ponía en tela de juicio, todo se limaba y adaptaba al espíritu liberal.

Comenzó a predicarse abiertamente una política reformista. Se exaltaba en voz alta y a todos los vientos el "creechismo parlamentario". En el seno de la socialdemocracia iba formándose el núcleo traidor que, más tarde, había de adueñarse de la situación. Clara Zetkin arremetió contra los revisionistas, espada en mano, y convirtió la revista que dirigía en una verdadera fortaleza de ideas, de la que partían incansables ataques contra los Bernstein, los David, los Frank y Compañía.

Su orientación y la natural inclinación de su espíritu y su carácter la hicieron íntima con otra figura del partido que provenía de distinto flanco: con Rosa Luxemburgo. Rosa Luxemburgo procedía de la socialdemocracia polaca y sobre ella había soplado el fiero aliento de batalla revolucionaria rusa. Esta dirigente del movimiento obrero revolucionario era, pese a todas las diferencias, uno de los mayores talentos del proletariado internacional y una de las figuras más descolantes entre las ilustres mujeres que militaban en él. Clara Zetkin se sintió estrechamente unida a Rosa, y, cuando sobrevino la trágica muerte de esta gran mujer revolucionaria, hecha pedazos por los perros de la oficialidad del Ejército y los lacayos socialdemócratas, estaba unida a ella por los lazos de una amistad leal, fuerte e incommovible.

En la socialdemocracia alemana. Clara ocupaba, pues, su puesto en el flanco izquierdo, sintiéndose cada vez más arrastrada hacia el ala "izquierda radical", que comenzaba a dibujarse por aquel entonces.

La influencia de la revolución rusa de 1905 agitó la vida ideológica y política del partido, y la discusión que hubo de entablarse en torno a la huelga de masas fué como una piedra de toque, ante la cual ya los diferentes criterios señalados por aquel entonces agu-

raban la futura división y desintegración de la socialdemocracia. Kautsky comenzaba ya a desempeñar el papel de la "áurea mediocridad" o del llamado "centro", dando sus primeros pasos cautelosos hacia la posición que actualmente ocupa.

Los años anteriores a la guerra fueron años de preparación del catástrofe mundial que se avecinaba. Los problemas relacionados con el imperialismo — desde el elevado costo de vida hasta la política colonial, desde la lucha contra los aranceles y los altos impuestos hasta la campaña contra el peligro de guerra — estaban constantemente a la orden del día. Las asambleas nacionales de los partidos y los congresos socialistas internacionales votaban resoluciones contra la guerra, pero en las discusiones promovidas acerca de los métodos de lucha se percibían por todas partes los gérmenes de futuras escisiones y de lucha a vida o muerte entre el marxismo revolucionario y los oportunistas de toda casta.

Por fin, hablaron los cañones, y se encendió la gran hoguera de la guerra mundial. En la Alemania del Kaiser, en aquel establo de los "funkers" prusianos, sobre el que Marx y Engels habían vertido su sarcasmo de fuego, los dirigentes socialdemócratas se arrodillaron ante los matarifes del Estado Mayor y ante sus colegas seculares y espirituales. La II. Internacional se declaró en quiebra, y fué necesario romper con los dirigentes traidores y afrontar una lucha subterránea contra todas las fuerzas legales del país, desde la máquina militar y policíaca del Estado hasta los jefes de la socialdemocracia oficial.

Fuó en esta atmósfera de esfuerzo sobrehumano, de ley marcial, de opresión por el terror, de traición de los jefes, influencia hipnótica sobre las masas por parte de los poderes imperialistas, con su ciega ideología patriótica y las virtudes del bandillaje "nacional", cuando se formó la Liga esparta-

quista (el Spartakusbund), creada para acaudillar a los esclavos asalarados de los tiempos modernos en su lucha sangrienta contra los poderes esclavizadores.

El gufa ideológico y el alma de este movimiento era Rosa Luxemburgo. Por segunda vez, en Alemania, necesitaba el Partido "sumergirse bajo tierra". En este momento crítico, cuando la inmensa mayoría de las autoridades socialdemócratas se arrastraban, postradas y humilladas, Clara Zetkin aparecía en el centro del nuevo movimiento al lado de Rosa y del viejo Mehring, unido a estas dos grandes luchadoras.

Pronto se les unió también Liebknecht, quien, con su heroísmo, había sabido romper sistemáticamente el muro de cobarde estupidez levantado por las organizaciones socialdemócratas oficiales. Y desde las simas del movimiento obrero, comenzaron a alzarse cientos, miles, docenas de millares de hilos que, entretreídos, formaron la fábrica de los nuevos centros ideológopolíticos.

Era por los días en que Lenin, preso en Gallizia, deportado de allí a Suiza, preparaba los explosivos ideológicos que habían de derribar las barreras y los empujones de las bastillas gobernantes y minar los verdaderos fundamentos del capitalismo. Lenin se dió clara cuenta de los errores de Rusia, y, con penetrante agudeza, trazó un análisis muy duro de ellos.

Lenin era la cumbre de todo aquel movimiento ideológico y práctico, pues él veía más allá, más hondo y más claro que nadie. Pero ya comenzaban a presentarse los alia-dos, se dibujaba ya el núcleo de la nueva Internacional La Conferencia internacional femenina de Berna (1915) fué provocada y organizada por Clara, bajo la bandera del internacionalismo.

Clara purgó su hecho con una condena de cárcel. Pero no se cifó la cabeza con una corona de espigas; vió en ello un episodio natu-

ral de la lucha, un cautiverio pasajero, al término del cual hay que empuñar nuevamente las armas y marchar otra vez al combate. Y las armas ideológicas fundamentales, aceradas y adaptadas a la situación, habían sido forjadas en la fragua del leninismo.

Clara no se asmiló de golpe todos los principios del leninismo, pero avanzó hacia ellos rápidamente y sin vacilar. La revolución proletaria de Octubre encontró en ella una defensora apasionada. Colocó al servicio de la dictadura del proletariado, que acababa de nacer, la fuerza entera de su inteligencia, todas las ricas dotes con que la había adornado la naturaleza, toda la pasión de sus convicciones y sentimientos.

Para ella, el país soviético era la cuna sagrada de la revolución mundial; descargaba ataques furibundos sobre sus enemigos; en discursos inflamados, en resoluciones serenas y enérgicas, en folletos, en mítines obreros, desde la tribuna del Reichstag, siempre, desde todas partes, luchaba por el país del proletariado victorioso, como una leona por sus cachorros. Luchó por nuestro Octubre en las filas de la socialdemocracia "independiente"; contribuyó a la escisión de este partido; ingresó en el Comité central del partido comunista, y ocupó un lugar de honor en las filas de la III Internacional.

Desde entonces, montó la guardia sin un desmayo, como un centinela veterano, dispuesto a tender en tierra a quien osase levantar su mano villana contra los creadores de una vida nueva. Sentía verdadero amor por cada brote nuevo que el socialismo hacía germinar: en el campo de la técnica, en economía, en la vida diaria, en el mundo de la conciencia humana. Recordó la Unión Soviética de punta a punta, descendió hasta los más humildes de los humildes.

(Concl. en el próx. número)

LIBROS RECIBIDOS

La Medicina en Rusia, por Lelio Zeno. El Libro de los negativos, por Bernardo Graiver. El problema agrario y la crisis actual, por José Boglich — El viento en el mundo, por Aníbal Ponce. — Quiero trabajo, por María Luisa Carnelli — La socialización de la medicina, por Jose Bianco — Un documento humano, por Blanca Luz Brum — Vidas proletarias, por Elías Castelnovo — Amanecer sobre las ruinas, por S. Pondal Ríos — El amanecer de Rusia, por Waldo Frank — ¿A dónde va el Partido Socialista? por Rodolfo Ghioldi — El continente rojo, por Augusto Bunge — Cinco años que cambian un mundo, por Ilyin.

Hemos recibido el folleto Actualidades (para una Encuesta) por Jaime Villamaría — La Plata — 1934.